



2019

¿Poder del discurso o discurso de poder? La representación de los migrantes ecuatorianos en *La utopía de Madrid*

Francesco Masala
Florida Gulf Coast University, fmasala@fgcu.edu

Follow this and additional works at: <https://uknowledge.uky.edu/naeh>

 Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Right click to open a feedback form in a new tab to let us know how this document benefits you.

Recommended Citation

Masala, Francesco (2019) "¿Poder del discurso o discurso de poder? La representación de los migrantes ecuatorianos en *La utopía de Madrid*," *Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos*: Vol. 7 , Article 2.

DOI: <https://doi.org/10.13023/naeh.2019.02>

Available at: <https://uknowledge.uky.edu/naeh/vol7/iss1/2>

This Article is brought to you for free and open access by the Hispanic Studies at UKnowledge. It has been accepted for inclusion in *Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos* by an authorized editor of UKnowledge. For more information, please contact UKnowledge@lsv.uky.edu.

**¿Poder del discurso o discurso de poder? La representación de los
migrantes ecuatorianos en *La utopía de Madrid***

Francesco Masala

Florida Gulf Coast University

ABSTRACT: After enduring a decade of economic, climatic, and political problems, between 1999 and 2006, more than 900,000 Ecuadorians left their country (INEC 2007). This process marked the beginning of a major migratory movement which has caused Spain to become a premier destination. The response to such migration has been disparate, yet both Ecuadorian and Spanish artists (as well as the Spanish press) have shown the different perspectives related to a discriminatory ideology.

This article focuses on the representation of Ecuadorians in Spain in the 21st century. Despite the large production of novels related to this topic, the one that best represents it corresponds to *La utopía de Madrid* (2013) written by the Ecuadorian author Carlos Carrión. Using the theories of Critical Discourse Analysis developed by scholars Teun Van Dijk (1999, 2007, 2009) and Antonio Bañón Hernández (2006), the article aims to show how Ecuadorians are represented in the modern Spanish society focusing on the (mis)use of discourse to describe them.

Finally, the conclusion provides an understanding of how the creation of cultural products such as the one analyzed has shaped an ideology in Spaniards' and foreigners' minds throughout the years and what needs to be addressed in order to obtain equal social status among native and minority groups.

KEYWORDS: Spain, Ecuador, Ecuadorian Literature, Critical Discourse Analysis, Racism

Desde los primeros años de este “nuevo siglo de migraciones”, los flujos se han convertido en una de las cuestiones presentes en la realidad política, económica y social de muchos países en el mundo. Según el Fondo de Población de Naciones Unidas, las migraciones están siguiendo un proceso de aceleración y diversificación. Se ha subido de 110 a 190 millones de migrantes sólo entre 1985 y 2005, en una fase que se ha centrado en los países industrializados y en el que también han aumentado las migraciones hacia los países en desarrollo (FNAUP 2005). En América del Norte, casi un 14% de la población es inmigrante y, en Europa, la cifra supera el 8%. (FNAUP 2005). Sin embargo, los flujos cambian constantemente, de país a país, y sería muy difícil describir la situación de cada nación debido a su vasta extensión. A pesar de esto, temas como la deportación, los refugiados políticos, los solicitantes de asilo, el terrorismo, entre otros, son temas recurrentes en los medios de comunicación actuales.

En el caso específico de los ecuatorianos, el año 1992 resultó particularmente indicativo de lo que se conoce como una situación de “pre-crisis” en Ecuador. Según la publicación del Banco Central del Ecuador, en ese año, el monto de la deuda externa superaba el Producto Interno Bruto del país (102,94% del PIB), mientras que el gasto social del Estado era menor que la parte del presupuesto destinada tan sólo al pago de los intereses de la deuda. Al final de ese mismo año, la tasa de inflación anual rozaba el 56,7% (Acosta 272). Hasta 1998, el Ecuador había mantenido un flujo de inmigración internacional relativamente limitado. Sin embargo, el vertiginoso incremento se da a partir del año siguiente: desde 1999 hasta 2006 salieron alrededor de 900.000 personas que no han regresado al país (INEC 2007). Las razones fueron múltiples: surgieron problemas de varios tipos a nivel económico, climatológico, político y también laboral. Empezando por el primero, la dolarización de la economía del país, la quiebra del sistema bancario y la pérdida de los ahorros de la población en la banca privada constituyeron uno de los asuntos más complicados. A estos, es necesario añadir problemas climatológicos como el fenómeno del Niño que causó pérdidas de alrededor de 534 millones de dólares (Gasparri et al. 54). A nivel político, la fuerte inestabilidad del gobierno el cual sólo durante la década de los noventa tuvo en el poder a cinco presidentes constitucionales, dos interinos y encaró un golpe de estado

a principios del nuevo siglo (“Gobierno Nacional de la República del Ecuador”). Además, hubo serios problemas a nivel laboral también y los ciudadanos fueron los que principalmente pagaron las consecuencias. Para mencionar un ejemplo: la proporción de la población que vivía en hogares cuyo consumo se consideraba inferior al valor de la línea de pobreza llegó a alcanzar el 56% en 1999 en comparación al 34% de 1995 (INEC 2000).

Los principales destinos de los ecuatorianos son Estados Unidos y, sobre todo, España e Italia. Según el Censo de población y vivienda ecuatoriano de 2001, entre 1996 y 2001, el 49,40% de los ecuatorianos viajó a España superando a cualquier otro país de destino (incluso a Estados Unidos, el cual llegó “sólo” al 26,70% en el mismo período). En los años siguientes, el flujo creció enormemente y el país europeo recibió un total que alcanzaba casi los 500.000 en 2005 (INEC 2006). La razón por la que España se convirtió en destino principal es bastante obvia. A principios del siglo XXI, el país se encontraba en una situación muy atractiva para cualquier inmigrante. Era un país rico que en esos años estaba disfrutando de un boom económico, basado principalmente en la industria de la construcción en la que había abundantes oportunidades de trabajo, incluso para los inmigrantes. Además, en esos últimos años, se dieron diversos cambios tanto sociales como demográficos, abriéndose también a oportunidades laborales que los españoles no deseaban aceptar. El empleo en la agricultura, en las obras de construcción públicas y privadas y en el trabajo doméstico constituyen buenos ejemplos de este proceso (Reher y Requena 134).

Debido a la rapidez con la que el proceso migratorio de esta población se ha expandido en el país de llegada, con el tiempo se han ido creando diferentes opiniones por parte de los españoles sobre el mencionado grupo extranjero. Principalmente (pero no únicamente), el motivo de la producción de estas ideas (“ideologías”, según el lingüista Teun Van Dijk) se debe a los medios de comunicación, considerados desde siempre el motor para la creación tanto de los prejuicios como de las prácticas sociales discriminatorias. Según afirma este autor:

El racismo no es algo innato a la persona, sino adquirido, podríamos decir que ese aprendizaje se realiza durante las prácticas sociales que mayor impacto tienen en la gente, es

decir, los discursos sociales, entre los que merecería destacar por su relevancia los discursos políticos y los discursos de los medios de comunicación. (2007: 28)

En otras palabras, estos discursos juegan un papel fundamental en el tratamiento de asuntos como el de la inmigración y, por eso, este trabajo lleva a cabo una investigación analítica sobre dichos discursos aplicados a los ecuatorianos residentes en España. Para poder cumplir con este objetivo, este trabajo se centra en dos recursos principales. Por un lado, se analizará la novela *La utopía de Madrid* (2013) del ecuatoriano Carlos Carrión; por otro, se presentará el marco teórico denominado Análisis Crítico del Discurso (ACD) siguiendo los modelos propuestos por varios lingüistas entre los que destacan Teun Van Dijk (1999, 2007, 2009) y Antonio Bañón Hernández (2006). Este marco lleva a entender cómo, en la sociedad moderna, el discurso expresa la ideología y las relaciones de poder, sus mecanismos de reproducción simbólica y las formas de contestación.

El Análisis Crítico del Discurso: cómo y por qué

El Análisis Crítico del Discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia el modo en que el abuso del poder social, la desigualdad y la hegemonía son reproducidos en diversos tipos de textos, sean estos periodísticos, políticos o académicos, entre otros, así como en el habla cotidiana. (Van Dijk 2007: 30). En este sentido, los discursos (sean estos escritos u orales) aparentemente inocuos e imparciales esconden un mensaje persuasivo basado en órdenes simbólicos y sociales. El propósito del ACD consiste en tomar partido de manera explícita, defendiendo a los grupos dominados (los ecuatorianos, en este trabajo) y contribuyendo de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social.

Una noción central en el trabajo crítico sobre el discurso es la de poder, concretamente, el poder social de grupos o instituciones. Éste se instaaura cuando los grupos dominantes tienen la capacidad de controlar los actos y las mentes de los miembros del grupo que quieren dominar.

Esta habilidad presupone un poder básico consistente en el acceso privilegiado a recursos específicos: fuerza, dinero, estatus, información o formas del discurso público y de la comunicación. En este

sentido, el acceso a formas específicas de discurso como, por ejemplo, la política o los medios de comunicación, se convierten en un recurso de poder porque sus actores tienen la posibilidad de controlar la acción del grupo dominado, el cual—en la mayoría de los casos— no tiene acceso a los mismos recursos. De igual modo, es importante recordar que nuestras mentes se influyen sobre todo a través de los textos, el habla y el discurso tanto oral como escrito, los cuales, indirectamente, pueden controlar las acciones de los receptores a través de la persuasión y la manipulación.

Como se podrá ver a continuación, en el caso de los ecuatorianos en España, por ejemplo, la percepción que los autóctonos construyen de ellos recae mayoritariamente en aspectos negativos. Por esta razón, el ACD debe asimismo centrarse en aquellos aspectos que implican la existencia de una posible posición “desigual” de poder (Fairclough y Wodak 368). Uno de los principales focos de interés lo constituyen aquellos discursos a través de los cuales determinados grupos sociales (constituidos por la mayoría blanca en España, en este caso) tratan de mantener un estatus de poder sobre otras comunidades minoritarias como los ecuatorianos residentes en España. En este sentido, para poder utilizar estos conceptos, el trabajo prevé la aplicación de las teorías del ACD propuestas por Antonio Bañón Hernández, en particular, y su modelo sobre el debate social (2006). Según el lingüista, al hablar de ciertos eventos como la migración, es esencial recordar que la complejidad ética y socio-cognitiva se refleja y se promueve en el mosaico conformado por los distintos discursos que participan de una u otra forma en el tratamiento social de asuntos tan importantes y actuales como precisamente la migración en España (259). A este propósito, Bañón Hernández crea un modelo relacionado con la filosofía de los valores (conocida también como axiología) la cual comprende las valoraciones que crean los actores a la hora de hablar de ciertos temas: en línea general, las valoraciones se dividen en positivas, negativas, no positivas y no negativas hacia sí mismas (si habla un inmigrante) o hacia los otros (si el locutor pertenece al grupo mayoritario). Cada intersección entre estas variables queda determinada por un concepto que da lugar a un tipo de discurso. El resultado del cruce de estas variables aparece en el cuadro de abajo:

Representación del grupo inmigrante marginado		
Implicación	Valoración positiva	Valoración negativa
-i	Compromiso	Discriminación
+i	Reivindicación	Autodiscriminación
Inhibición	Valoración no positiva	Valoración no negativa
-i	Prevención	Condescendencia
+i	Segregación	Resignación
Representación del autóctono con actitud discriminatoria		
Implicación	Valoración positiva	Valoración negativa
-i	Complacencia	Desvinculación
+i	Exculpación	Inculpación
Inhibición	Valoración no positiva	Valoración no negativa
-i	Distanciamiento	Justificación
+i	Precaución	Disculpa
Representación del autóctono con actitud comprometida hacia los inmigrantes		
Implicación	Valoración positiva	Valoración negativa
-i	Reconocimiento	Desprestigio
+i	Agradecimiento	Desagradecimiento
Inhibición	Valoración no positiva	Valoración no negativa
-i	Indiferencia	Curiosidad
+i	Recelo	Predisposición

Tabla 1. Representación discursiva de los principales actores del debate social

Los grados más explícitos de valoración (positiva y negativa) propenden frecuentemente a la hipertrofia. En temas relacionados con inmigrantes de recursos económicos limitados, por ejemplo, no es difícil encontrar discursos hiperpositivos o discursos hipernegativos. Es decir, en el primer caso, los actores eliminan toda responsabilidad de los inmigrantes en el proceso de incorporación en la sociedad, justificando, en cualquier contexto, una futura (y segura) inhibición; en el segundo caso, en cambio, la idea es opuesta: los actores advierten miedo, rabia y peligro y, en muchos casos, terrorismo y violencia, sin conocer (ni querer conocer) necesariamente la población extranjera ni los riesgos en los que ellos, los autóctonos, pueden incurrir.

La utopía de Madrid, Carlos Carrión

La novela que mejor representa el tema y que será analizada en este trabajo utilizando el modelo del ACD corresponde a *La utopía de Madrid*, escrita por Carlos Carrión y publicada en 2013. La obra permite distinguir varias características que ayudan a entender la perspectiva tanto del endogrupo como del exogrupo. Los ecuatorianos viajan a España, tienen que adaptarse al nuevo país, buscar trabajo, pasar por las más disparatadas dificultades. Sin embargo, la perspectiva que se refleja en la novela es unilateral: Carrión no describe a extranjeros. Describe a su gente y, hasta cierto punto, se describe a sí mismo. El autor empezó a dar vida a su trabajo después de residir por cuatro años en Madrid y entrevistar a varios ecuatorianos residentes en la capital. Su objetivo consistía en entender cómo los inmigrantes se adaptaban (o no) a la vida en España y transcribir los testimonios de sus experiencias en la obra.

En esta novela “testimonial”, como él mismo la define durante una entrevista de 2015 en el programa ecuatoriano “Cara a cara con Rosalía”,¹ también los actores son muy limitados. En realidad, solamente hay uno: Lucy, una joven mujer de Loja, que pasa por aventuras desatinadas en Madrid, ciudad en la cual decide mudarse para encontrar un futuro mejor. Por esta razón, toda la novela mantiene una narradora intradiégetica: la protagonista misma, quien, como persona real, existente, cuenta su historia a través de recuerdos (quién era), de vida actual (quién es) y de sueños futuros (quién quiere ser). Gracias a su cronología, la historia permite entender las razones por las cuales Lucy quiere mudarse y cumplir con sus sueños en el extranjero. La joven ecuatoriana deja su país con una maleta más llena de esperanzas que ropa; ilusionada, sobre todo, por esas imágenes que su prima Rudy iba contándole desde España:

Pasé **colgada** en el teléfono momentos enteros mientras ella me **llenaba la cabeza** con la hermosura de Sol, el Oso y el Madroño, Puerta de Alcalá, el Parque del Oeste, el Zoo, el Retiro, la Casa de Cristal, los cines Lido, Callao, Avenida, los teatros Alcázar, Alfil, Gran Vía, las

¹ El video completo se puede encontrar en el siguiente enlace:
<https://www.youtube.com/watch?v=PxAwqzIAbw>.

discos. ‘Porque Madrid es una ciudad de puta madre, **maja**, me decía.’ (12)

Haciendo nuevamente referencia al gráfico propuesto por Bañón Hernández, es importante enfocarse en la primera categoría. En particular modo, a lo largo del análisis se hará uso de estas valoraciones, aunque no exclusivamente puesto que la historia es narrada por el inmigrante mismo (“Representación del grupo inmigrante marginado”), pero con la presencia constante de miembros autóctonos, quienes interactúan con la protagonista, tanto con una actitud comprometida como discriminatoria.

Representación del grupo inmigrante marginado		
Implicación	Valoración positiva	Valoración negativa
-i	Compromiso	Discriminación
+i	Reivindicación	Autodiscriminación
Inhibición	Valoración no positiva	Valoración no negativa
-i	Prevenición	Condescendencia
+i	Segregación	Resignación

Tabla 2. Representación del grupo inmigrante marginado según la caracterización básica del debate social

Ya desde este primer párrafo es posible percibir cierto deseo y casi envidia de Lucy hacia su prima, quien ya vive en Madrid y parece conocer muy bien la ciudad (incluso utilizando expresiones típicamente españolas). Rudy le “llena la cabeza” porque lo que realmente quiere para su prima es que mejore su estatus social. España, en la mentalidad de muchos latinoamericanos, corresponde al país de las oportunidades, donde todo es posible. Esta creencia se incrementa aún más cuando se trata de ciudades urbanas, desarrolladas demográficamente, en las cuales muchas personas, también de cierta relevancia, viven: “Y para matarme de la envidia, ella el domingo pasado vio a la princesa Letizia Ortiz en persona. Majísima, Lucy hija, majísima. Con doña Leonor de una mano y el príncipe Felipe de la otra. Y a Tom Cruise en la Gran Vía, de puta madre” (12).

En el caso de Lucy, el efecto llamada se refuerza cuando su prima Rudy la llama e insiste en que viaje a España. De esa manera, podría encontrar un trabajo mejor retribuido y ayudar a su familia. La

protagonista decide aceptar, aunque esas ilusiones se van poco a poco desvaneciendo a lo largo que la muchacha permanece en el nuevo país: el trabajo prometido en realidad no existe, comparte el apartamento con trece personas, duerme en la cama con su prima y no tiene ahorros después de gastarse todo en el pasaje de Ecuador a España. Sin embargo, a pesar de estas primeras desilusiones, Lucy no cesa. Sale a la calle y busca trabajo dondequiera: tiendas, almacenes, panaderías, bares, incluso llama a los porteros automáticos, pero sin obtener mucho éxito. Cuando, al final, encuentra, se debe contentar del trabajo que es: empleada doméstica.

Desde ese momento, ese rol subalterno no deja de perseguirle y empiezan todas sus peripecias: todas las personas para las que trabaja la tratan como una esclava, la insultan, la amenazan, hasta la pegan. En la mayoría de los casos, Lucy no reacciona, principalmente por miedo a perder el trabajo. Empieza a trabajar para la señora Pilar, una maniática de la limpieza que quiere que se quede a dos metros de la mesa cuando la familia come la cena para que siempre esté lista para retirar el plato. Desde esta primera experiencia, Lucy entiende cuán amplia empieza a hacerse esa ruptura entre su tierra natal y el nuevo país: “Limpia y limpia, madre mía. Yo que en mi casa jamás tocaba una escoba, un trapeador, porque **no había estudiado leyes para eso**, mírenme aquí” (26). Se trata de un sentimiento de **discriminación** (valoración negativa) lo que Lucy experimenta al principio de la obra: no se reconoce en su nuevo rol de cachifa² y casi no quiere identificarse con los demás inmigrantes, evidencia sus logros a nivel académico (“había estudiado leyes”), no obstante, sabe que le quedan pocas (o ninguna) posibilidades. De esta manera, su nivel privilegiado de mujer con estudios universitarios baja, poco a poco, hasta reconocerse exactamente con los connacionales que antes discriminaba: Lucy se convierte en el perfecto estereotipo con que la población española quiere identificarla. De allí, esa valoración negativa que sostenía al principio va transformándose en **compromiso** y **reivindicación** (valoraciones positivas): compromiso por sentirse “una del grupo” y reivindicación por empezar a reconocer qué significa realmente vivir como inmigrante indocumentada en España y defender a esas personas que no tienen ningún derecho, ni siquiera a la palabra. Ella misma

² En la novela se utiliza solamente el término “cachifa” para denominar a la empleada doméstica.

decide dejar su primer trabajo a causa del constante maltrato por parte de la señora, que, sin pudor, la regaña por todo sin darle un momento de tregua:

“¿Qué estás haciendo?” me dice, sin ver que estoy limpiando. Y yo “limpiando, señora”. Entonces se ríe, pasa el dedo por los muebles que acabo de limpiar y me lo enseña. “Virgencita del Cisne, empolveradísimo. ¡Están guarros, coño!” me dice **morada de las iras**, “Están guarros”. También camina descalza por los cuartos recién barridos y brillantados, se mira las medias con polvo y me pregunta a gritos si para eso me da la pasta que me da, **india de la leche y de los cojones**. (27)

En este caso, además, se nota como esa quiebra entre la jefa y Lucy se hace cada vez más ingente. A la señora no importa en absoluto cuánto la muchacha limpie: su opinión siempre será negativa y un sentimiento de **inculpación** (valoración negativa) se convierte en la norma para Lucy. Su jefa parece siempre insatisfecha con el trabajo de la joven y la insulta duramente en cada ocasión, humillándola delante de su marido y de sus hijos. Asimismo, no faltan ejemplos generalizadores y discriminatorios para describir a los ecuatorianos. Éstos, muy a menudo en la novela, son nombrados negativamente ‘indios’ (27), ‘sudacas’ (58, 67) o, en el caso de las mujeres, ‘putas’ (67). Lucy decide despedirse y huir literalmente de la casa y empieza, así, a trabajar para María Luisa, una anciana con Alzheimer. A pesar de los primeros días tranquilos, la señora comienza rápidamente a cambiar actitud: grita, se desespera, tiene alucinaciones, todo esto sin que Lucy la pueda parar de ninguna manera. La situación (así como su trabajo) termina cuando una noche María Luisa cae de la cama y se lastima. La hija de la señora la amenaza varias veces y la despide abruptamente:

‘Ahora, **sudaca de mierda**, no te las doy [las papas que llevaba para ella y su madre], me dice con iras. Y para aterrorizarme: **tendrás que pagar la curación de mi madre**. Porque si no eres tú la **culpable**, ¿por qué coño lloras, Lucy, si la hija soy yo y no lloro, ¿eh?’. No sé qué

contestarle, la verdad. Y continuó ida en lágrimas. Madre mía, no puedo hacer otra cosa. (58)

En esta situación, Lucy empieza a entender la dificultad no solamente de mantener un trabajo tan inestable como el de empleada doméstica, sino también sus debilidades como persona. Los autóctonos siguen fortificando ese sentimiento discriminatorio hacia la joven y, como consecuencia, ella misma parece convencerse de esas valoraciones, empezando un proceso de **autodiscriminación** (valoración negativa). Su actitud empieza a cambiar y cuanto más la insultan, más se aproxima a un estadio de **resignación** (valoración no negativa). En varias ocasiones es acusada de ser la **culpable** de todo (valoración negativa) y aún más amenazada, no sólo de tener que pagar, sino también a muerte. Con el pasar del tiempo, la muchacha entiende que será cada vez más difícil alcanzar un nivel de vida digno y empieza a acostumbrarse a la idea de trabajar para siempre como “cachifa”. Su tercer trabajo parece ir mejor. Cuida a Mari Tere, una anciana señora que sufre de obesidad. Sin embargo, después de unas semanas decide despedirse porque se da cuenta de que el hijo pega a la madre y tiene miedo de que eso ocurra con ella también. Eso se muestra, en particular, en el momento en que Lucy está a punto de salir de su casa después de despedirse del trabajo y él le grita:

‘¿Es por pasta, ¿eh? Igual que una **puta** al mejor postor, ¿eh? Igual que una **cabrona**, ¿eh?’ Y sin darme tiempo a decirle que tengo una chica de reemplazo para que cuide a su madre, me sigue **injurando regio** y con tantas ganas de matarme que vuelo a la puerta del piso. Me alcanza al abrirla. ‘**Lárgate a tu puto país, joder!**’, me grita y **me da un empujón** que me lanza de buche en el vestíbulo. Y, como si fuera poco, madre mía, la amenaza de ir a denunciarme en una comisaría por **sudaca ilegal y puta**. (67)

Analizado desde la perspectiva del subalterno, en el párrafo es evidente el rol jerárquico que poco a poco se crea en la nueva estructura clasista en la que Lucy entra a formar parte en España. El hijo de Mari Tere considera evidente el hecho de que, al dejar ese trabajo, la protagonista está perdiendo algo esencial. El hijo la insulta, la **inculpa**

por dejar el trabajo (valoración negativa), la ataca verbal y físicamente porque, en el nuevo país, Lucy pierde cualquier rol dominante en la sociedad y debe aceptar su “secundariedad” como condición ordinaria. Al romper esa cadena jerárquica, la joven vendría rápidamente silenciada y, en el peor de los casos, amenazada, sirviéndose de su estado de indocumentada como primer pretexto. Se crea, entonces, una especie de “encarcelamiento” donde Lucy no quiere dejar el país, pero tampoco se le permite adquirir los privilegios de los autóctonos puesto que éstos fueron perdidos simplemente al entrar en Europa. Lucy es víctima, incluso, de acoso sexual lo cual crea en ella un sentimiento aún más fuerte de desesperación. Eso ocurre al chocarse con Manolo, un anciano señor español, en la parada del autobús, quien parece inicialmente ofrecerle un trabajo, aunque se entiende muy rápidamente que sus intenciones, en realidad, son otras:

Como si fuera poco, la mar de **generoso** porque enseguida **me ofrece** obsequiarme un vestido bien majo del Corte Inglés o de Zara, donde compran los suyos Sarita Montiel y Paquita Rico, para lucir mejor los morros que tienen. [...] **Me promete** además una blusa, un par de zapatos, un reloj y encima un almuerzo en el mejor restaurante de Madrid. Pero con una condición. “¿Cuál?”, le digo **dispuesta a todo**, porque si me ofrece esto el primer día, qué no me ofrecerá el segundo y el tercero, cuando vea lo bien que barro, limpio y le hago la comida. ‘**Con la condición de un polvo, maja**’, me dice con los ojos encharcados y me aprieta los dedos. Porque está muy solo y en ayunas de mujer durante siglo entero. (23)

A pesar de la desesperación (“dispuesta a todo”), Lucy no acepta la oferta y “muerta de indignación y de hambre” (24) se va. En este caso, en realidad, la angustia viene de las dos partes. Por una parte, el anciano en su soledad busca compañía y piensa ayudar a la mujer intentando convencerla (“generoso”, “me ofrece”, “me promete”) y ofreciéndole objetos materiales de lujo a cambio de sexo; por otra, la mujer se siente indignada, aunque su exasperación, pobreza y tristeza parecen no encontrar nunca un fin. La segunda situación, aún menos posible que la primera, ocurre cuando la

protagonista comienza a trabajar para la última familia, la duquesa de Villahermosa y su nieto don Luis. Su compañera de trabajo, Betty, hace de todo para persuadir a don Luis a salir con ella, pero sin éxito. Es al final, cuando Betty le habla de sus planes futuros para conquistar el corazón del noble, el momento en que Lucy fantasea y entre sí misma afirma: “Sin embargo, yo sé que no será a la tercera ni a la cuarta. Y cuando ella se canse, entro yo. Porque es a mí y no a Betty a quien mira don Luis con ojos de cachondo de la hostia, de salido, con ojos” (164). A pesar del deseo utópico, el objetivo de Lucy consiste exactamente en salir de esa situación subalterna, secundaria, con la que ya no quiere identificarse. Eso nunca ocurre, en realidad. La muchacha tendrá que pasar todavía por muchas casas, recibir todavía muchos insultos y humillación antes de, por fin, encontrar un poco de serenidad. Esto se nota, por ejemplo, en otro puesto donde Lucy trabaja para una jueza la cual la despide después de que la joven decide volver a Ecuador por siete días, para la confirmación de su hijo. Intenta desesperadamente recuperar el trabajo, ofreciéndose ganar la mitad del sueldo, pero la jueza mantiene su posición firme y la echa de la casa recordándole que se acostumbra a su situación puesto que “es el destino de cada sudaca” (92). Inclusive, el miedo al inmigrante no se desarrolla sólo por cuestiones de desconocimiento, sino por temer descubrir lados excesivamente buenos, mejores que los “nuestros”. A la hora de despedirla, por ejemplo, la joven se da cuenta de cómo las razones, en realidad, son otras:

Ella no da su brazo a torcer: me reitera el despido, **saca mis cosas y las tira en el suelo de la acera**. Entonces sé que no es la deslealtad de Rosario, sino sus celos de chalada. El crío ha rechazado a mi amiga y a la propia madre y ha estado solo llorando por mi ausencia. Tampoco ha comido ni dormido. Y la jueza teme que, algún día, le diga en plenos morros: “Lucy me quiere más que tú, madre”. Y ella, por supuesto, quiere un hijo sin el amor de nadie. Un animal sin alma como ella. Un hijo suyo, un reptil. (93)

En este sentido, el miedo no proviene sólo por ignorar a quién se

encuentre delante, sino que, al superar esa fase, al conocer y observar al inmigrante, éste puede convertirse en una amenaza por ser un mejor miembro de la sociedad que el español mismo. Obviamente, esta situación no puede ocurrir a los ojos de los autóctonos y, por eso, el “problema” se elimina mostrando una actitud autoritaria y violenta y distanciándose (valoración no positiva) de él.

Lucy sigue cambiando trabajo, sigue siendo abusada por cada jefe al punto que no puede ni siquiera dormir por la noche y respirar bien durante el día y, después de tener pensamientos suicidas, va al médico quien le confirma que sufre de maltrato laboral. Esta nueva condición mental la lleva a un estadio diferente y más complicado donde Lucy no sabe cómo manejar la situación y, obviamente, esto causa repercusiones negativas en su salud mental y física. Su actitud cambia, está **resignada** (valoración no negativa), no encuentra y ni siquiera busca trabajo y va todos los días al comedor de indigentes a pesar de la fama del lugar y de las situaciones que tiene que vivir:

Se ponen a pelear hasta en el comedor. Así fue el jueves pasado en pleno almuerzo, con las bandejas de acero inoxidable de recibir la comida. Un **ucraniano** inmenso y un canijo se dieron de bandejazos a pedir de boca. Nosotros con las cucharas paralizadas en las manos, viéndolos y oyéndolos. **Pensando qué cabrones** o en ir a separarlos, pero sin movernos por temor de que un vecino nos birlara la comida, por comedidos. (104)

Las situaciones que vive Lucy no sólo implican un conflicto con la sociedad española de la que, todavía, no forma parte, sino también con otros extranjeros como ella. A causa de las continuas pérdidas de trabajo, Lucy ya no puede permitirse comprar su propia comida y se ve obligada a utilizar los servicios ofrecidos por el ayuntamiento de la ciudad. Sin embargo, esto no la ayuda a crear ningún vínculo más estrecho con sus connacionales o con otros inmigrantes (como con los ucranianos, por ejemplo); al contrario, crece en ella un sentido de alienación aún más fuerte que la desorienta y la desconcierta. A pesar de su cambio de actitud, sus desaventuras en la capital no terminan y eso alimenta aún más su desprecio hacia los españoles; su rechazo a integrarse a la sociedad, convirtiéndose casi en una mezcla entre

discriminación y **autodiscriminación** (ambas valoraciones negativas). Lucy no quiere integrarse, se convence de ser diferente a los autóctonos y se somete a los grupos dominantes. Como consecuencia, cuanto más crece su rechazo hacia la sociedad europea, más idolatra su cultura; aunque esto ocurre con constantes altibajos a lo largo de la novela. Al desahogarse con sus amigas, por ejemplo, afirma:

Deberían ir a un psicólogo; pero no a gritar, a insultar es a lo que van. Desde que amanece hasta que anochece. Y a cagarse en todo, madre mía. En la madre que te parió, en la leche, en la mar, en la virgen, en la hostia. Porque los españoles sin dejar uno sufren de una irreverente diarrea crónica. Por otro lado, **si la señora te ha dado** un jersey por Navidad, una falda, un par de zapatos usados, porque **nuevos ni hablar**, con cualquier pretexto te los **echa en cara**. Para más inri, si una se defiende un poco ante una injuria o un maltrato, es para peor. '¡Coño! **¿Aún no te has enterado de que los sudacas y los negros nacieron para esclavos? ¡Joder!**', chillan. (96)

Entonces, a pesar del alejamiento de su cultura latinoamericana, Lucy tampoco consigue integrarse a la europea. Mientras al principio esperaba una vida menos humilde, con un trabajo estable en una sociedad más moderna, la joven se da cuenta rápidamente de que esa existencia es todavía una utopía a la que ni siquiera se ha podido acercar. Recibe indumentos usados como regalo los cuales se le echan en cara, viene insultada ásperamente y todavía no entiende su lenguaje lo cual conlleva una falta de comprensión. Su rencor crece aún más cuando no sólo tiene que enfrentar a sus jefes, sino también la policía, que siempre alerta vigila a los inmigrantes y muchas veces los detiene en la calle:

Iguales son los policías que te encuentran sin papeles. Te paran en la calle, en los buses, en el metro: te los piden y si no los tienes, a Carabanchel se ha dicho, hasta dieciocho meses, y un día de estos **te meten en un avión y adiós**, Lucy. Eso hicieron con el Gordo González, con la Chocha y tantos otros. **Como un reo, un tío de ETA**. Porque el

bendito parlamento europeo ha criminalizado la migración ilegal. (97)

Aquí se nota una gradación que alcanza un nivel prominente de discriminación. Lucy se compara al ETA, uno de los grupos terroristas más famosos de España, tiene miedo de ser deportada y culpa a la administración política por la situación que se ha creado. Asimismo, se observa un claro cambio de actitud por parte de la protagonista. Si al principio la muchacha se calla y/o intenta justificar el comportamiento de los españoles, ahora revela sus pensamientos y habla de manera clara expresando sus opiniones. Sin embargo, los autóctonos no tienen ningún tipo de implicación ni con ella ni con otros extranjeros y recurren al uso de las fuerzas armadas como precaución (valoración no positiva) por miedo de una posible revuelta por su parte. La comparación ya no es sólo de migrante a migrante, sino que ha pasado a incluir a los terroristas también. Lucy se siente comparada a ellos y empieza a perder las esperanzas de poder incorporarse en la comunidad española. De allí, otro cambio: la valoración ya no es completamente negativa, sino que se convierte en no positiva. Lucy tiene miedo, es precavida, no quiere perder las pocas cosas que con mucho esfuerzo ha conseguido y se segrega. Como se nota en muchas novelas, ésta alcanza un clímax: casi al final, Lucy está a punto de abandonar todo, no consigue acostumbrarse a la cultura extranjera y pierde, poco a poco, todo lo que tenía en el Ecuador. Sus hermanas empiezan a no reconocerla, casi la discriminan (valoración negativa) y la miran “como si fuera un bicho raro” (79). Es algo que Lucy nota enseguida, a la vez que percibe las dos realidades; la de su país natal y la de España. Sus costumbres cambian, pero no lo suficiente para poder identificarse con la sociedad europea. Sólo al final Lucy encuentra un lugar digno donde es respetada como ser humano. A pesar de las pocas perspectivas futuras que su trabajo como cuidadora de la duquesa de Villahermosa le ofrece (la señora tiene más de 90 años), Lucy se segrega por un lado (su trabajo queda a tres horas de Madrid) y, a la vez, se apropia nuevamente de esa confianza perdida y quiere reivindicarse (valoración positiva) hasta el punto en que compite con su compañera de trabajo para conquistar el corazón del nieto de la duquesa. Sin embargo, a éste parece interesarle mucho más comprar ropa y juguetes

para sus mascotas que prestar atención a lo que sus pretendientes desean.

En este sueño utópico se centra y continúa la vida de la protagonista y queda al lector decidir cuál va a ser su futuro. ¿Podrá Lucy entrar a formar parte de esa sociedad tan añorada? ¿Se quedará en ese limbo, en ese vivir “día tras día”? Carrión decide dejar esa pregunta totalmente abierta para que cualquier persona pueda contestar a su propia manera, migrante o autóctono que sea.

Observaciones finales e investigaciones futuras

El caso de España no debe, obviamente, considerarse como el único en el mundo. Muchas sociedades modernas se caracterizan por un pluralismo cultural que hace difícil establecer cuáles son las fronteras o los criterios de diferenciación cultural. Uno de los factores que evidencia la inmigración es la convivencia con otros y ésta, la “otredad”, es relacional, lo cual implica que pensar y hablar del “otro” significa pensarse y hablar de sí mismo. Sin embargo, los límites entre uno y otro son múltiples y las combinaciones de criterios que se pueden dar en una persona en concreto son enormes. La sociedad española mira a esa alteridad migratoria mirándose, al mismo tiempo, a sí misma. Se producen, entonces, relaciones formales y simbólicas entre la sociedad de recepción y los inmigrantes que se incorporan al panorama demográfico. Los españoles generan discursos sobre los inmigrantes tanto para conocerlos y reconocerlos como para conocerse a sí mismos y aprender a reconocerse. Los extranjeros son su realidad, pero también lo que se dice y lo que se piensa de ellos. Uno de los espejos donde se reproducen estas representaciones es, obviamente, el discurso. Como apuntan Rodrigo y Gaya, la información etnocéntrica o los denominados “malentendidos interculturales” (105) que afectan la mirada sobre otras culturas están presentes en la construcción literaria, cinematográfica y, sobre todo, periodística. Los autores de estos productos de difusión construyen las otras culturas y, por lo general, lo hacen de manera incompleta, apelando a estereotipos que simplifican e incluso crean un estigma en el extranjero. Los escritores, los directores cinematográficos, los periodistas, a pesar de que describan a otro o se describan a sí mismos, tienen un rol fundamental. Ellos son los intérpretes del acontecer. Cada grupo crea y mantiene una audiencia y “a pesar de que

puedan existir distintas comunidades interpretativas en una cultura, los medios suelen aproximarse a la interpretación hegemónica o, al menos, fácilmente consensuable” (Rodrigo y Gaya 107). De esta manera se establece un horizonte espacial cognitivo y emotivo por el que se crean unas fronteras que marcan los límites entre “nosotros” y “ellos”. Los medios inician, así, un proceso de construcción identitaria. En el caso literario y cinematográfico, este proceso se evidencia de la misma manera aun cuando es el mismo inmigrante quien quiere representarse. Ellos mismos describen episodios patéticos y dramáticos en los que se evidencian el esfuerzo, la malignidad de los autóctonos y el viaje, el extenuante viaje que los lleva a dejar a todos y todo para viajar a otro país en busca de un futuro mejor. Una de las posibles razones que lleva a los autores mismos a identificarse con esa idea tan estereotipada sobre el inmigrante se debe, con mucha probabilidad, a la absorción de la misma que, con el pasar de los años, ha ido engendrándose en los ecuatorianos. Asimismo, se debe recordar que en muchos casos lo que se representa corresponde a la realidad. Los inmigrantes viven en condiciones precarias en el país extranjero y existe la idea ampliamente aceptada de que todos (o la mayoría de ellos) viajan exclusivamente para mejorar su situación financiera y social. Sin embargo, el error consiste en fortalecer este pensamiento el cual se ha convertido en la representación errónea de seres diferentes, peligrosos y amenazantes. Por esta razón, el discurso es una de las prácticas sociales más eficaces para transmitir ideologías y prácticas racistas. Sus productores o, en palabras de Van Dijk, las “élites simbólicas” (2009:29) tales como los políticos, los profesores, los escritores, los periodistas, se convierten en colectivos que juegan un papel de liderazgo en los procesos de producción y reproducción. El poder que ellos manifiestan se refleja en un acceso preferente al discurso público y, de manera indirecta, se instaura en las mentes de las personas quienes comparten su ideología y participan de las mismas asunciones de los grupos hegemónicos. El ACD, por esta razón, se centra en la explotación de tal poder, en el dominio, en los modos en que se abusa del control sobre el discurso para controlar las creencias y acciones de la gente en interés de los grupos dominantes. Utilizando las palabras del lingüista Van Dijk, este abuso de poder debe considerarse como “una violación de normas que hace daño a otros, dados ciertos estándares éticos como las reglas (justas), los acuerdos, las leyes o los derechos humanos. El dominio puede ser

definido como el ejercicio ilegítimo del poder” (1999: 26). Entonces, ¿cómo se puede resolver esta desigualdad social?

En primer lugar, unas soluciones deberían elaborarse a nivel periodísticos. Éstos, los periódicos, representan los recursos principales utilizados por los españoles diariamente cuyo objetivo consiste en transmitir noticias reales las cuales involucran nuestra sociedad. Los diarios deberían ante todo contratar a periodistas calificados pertenecientes a varias minorías para crear una mayor diversidad en las redacciones. En segundo lugar, aunque menos reconocidos, los productos culturales (películas, novelas, etc.) merecen una atención especial. Desde hace varios años, estos recursos han ocupado una parte importante en el escenario europeo, sobre todo español. Autores tanto ecuatorianos como españoles han publicado novelas y dirigido películas relacionadas con el tema de la inmigración, los cuales merecen la misma atención que los productos periodísticos. Gracias a estos recursos de entretenimiento, se puede orientar la problemática a un público más amplio donde jóvenes, adultos, hombres, mujeres, personas instruidas o no pueden observar e informarse sobre hechos importantes actuales, aunque presentados de manera ficticia. El objetivo consiste, obviamente, en crear una sociedad más justa donde todos los individuos, a pesar de su raza o etnia, puedan vivir juntos en armonía y sin discriminación. Conocer al otro implica conocerse y respetarse a sí mismo ¿Quién no quiere eso?

Obras citadas

- Acosta, Alberto. “Ecuador: deuda externa y migración. Una relación incestuosa.” Documentación social, vol. 126, 2002, pp. 261-82.
- Bañón Hernández, Antonio. “La asociación discursiva de terrorismo e inmigración. Un ejemplo de incomunicación intercultural.” Comunicación, vol. 4, 2006, pp. 259-77.
- “Cara a cara con Rosalía - Carlos Carrión (Pt. 4) - 1nov2015.” Youtube, subido por CaraCara con Rosalía, 4 noviembre 2015, <https://www.youtube.com/watch?v=PxhAwqzIAbw>.
- Carrión, Carlos. La utopía de Madrid. Quito: El Conejo, 2013.

- Fairclough, Norman, y Ruth Wodak. "Análisis crítico del discurso." Estudios sobre el discurso. Una introducción multidisciplinaria, editado por Teun Van Dijk, Gedisa, 2000, pp. 367-404.
- FNAUP. Trends in Total Migration Stock, 1965-2005. Nueva York: División de Población Naciones Unidas, 2005.
- Gasparri Enrico, Carlo Tassara, y Margarita Velasco. El Fenómeno del Niño en el Ecuador. 1997-1999. Del desastre a la prevención. Quito: Abya-Yala, 1999.
- "Historia constitucional." Gobierno Nacional de la República del Ecuador, <http://web.archive.org/web/20080911175409/http://www.presidencia.gov.ec/modulos.asp?id=130>.
- INEC. Censo de población y vivienda. Quito: INEC, 2000, 2006, 2007.
- Reher, David, y Miguel Requena. Las múltiples caras de la inmigración en España. Madrid: Alianza, 2009.
- Rodrigo Alsina, Miquel, y Catalina Gaya Morla. "Medios de comunicación e interculturalidad." Cuadernos de información, vol. 14, 2001, pp. 105-110.
- Van Dijk, Teun. "El análisis crítico del discurso." *Anthropos*, vol. 186, 1999, pp. 23-36.
- . "El racismo y la prensa en España." *Discurso periodístico y procesos migratorios*, editado por Antonio Bañón Hernández, Gakoa Liburuak, 2007, pp. 27-80.
- . *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa, 2009.